



Concentración empresarial y economías de aglomeración en Aragón

Resumen divulgativo

Rafael González Val
Miriam Marcén Pérez



Concentración empresarial y economías de aglomeración en Aragón

Resumen divulgativo

Premio de investigación
«Ángela López Jiménez» 2017

Rafael González Val

Miriam Marcén Pérez



Resumen divulgativo

La población y las empresas tienden a ubicarse en los lugares donde la proximidad física con otras personas y empresas puede aportar algún tipo de ventaja; estas ventajas se denominan 'economías de aglomeración'. Dentro de estas, tradicionalmente se establece la división entre economías de localización o de urbanización. Las economías de localización están relacionadas con la concentración empresarial dentro de un sector específico y suponen un beneficio por el hecho de estar localizado cerca de otras empresas del mismo sector (especialización productiva), y las economías de urbanización operan a través de la concentración general de la actividad económica y representan un beneficio para todas las empresas localizadas en la misma área independientemente del sector al que pertenecen (diversidad productiva).

En este estudio se aborda (1) el análisis de la concentración espacial de las empresas aragonesas a partir de información geográfica de su localización física, y (2) el efecto que la concentración empresarial tiene sobre el crecimiento de (i) el empleo y (ii) la población en los municipios aragoneses.

A partir de la información que proporciona la base de datos SABI (Sistema de Análisis de Balances Ibéricos) de más de 20.000 empresas activas con sede en Aragón, se realiza un análisis de la concentración espacial considerando el espacio continuo para estimar la densidad (concentración) de empresas a partir de todas las distancias físicas bilaterales (latitud y longitud) entre las empresas de una misma rama de actividad. Considerando los datos geográficos de las empresas aragonesas en 2017 encontramos distintos patrones en la distribución espacial de empresas dependiendo del tipo de actividad. En general, los resultados obtenidos permiten clasificar las secciones o principales ramas de actividad en tres tipos de distribución espacial: (a) dispersión, (b) concentración y (c) aquellas industrias que no muestran ningún patrón significativo de localización. En el primer caso nos encontramos con actividades del sector primario (agricultura), construcción y transporte y almacenamiento. El segundo caso corresponde a las actividades del sector servicios, y en el tercer caso encontramos industrias de suministro y abastecimiento de agua y energía. Ambos tipos de patrones (dispersión o concentración) operan en distancias muy cortas (10–15 kilómetros), pero para distancias más elevadas el resultado que suele emerger es una distribución de empresas espacial no diferente de la aleatoriedad.

La industria manufacturera es la única actividad económica que no encaja en ninguno de los tipos de esta clasificación. En distancias cortas muestra un patrón de dispersión espacial, pero para distancias amplias el patrón es de concentración de empresas, resultado que relacionamos con la geografía particular de Aragón que

cuenta con un extenso territorio y grandes distancias entre los municipios más poblados donde se sitúan las principales industrias.

Posteriormente se analiza el efecto de la concentración y diversidad industrial en el crecimiento del empleo y la población a nivel municipal, considerando datos de todas las empresas aragonesas desde el año 2000 al 2015. Primero estimamos el efecto de las economías de aglomeración sobre el empleo sectorial a nivel local, encontrando un efecto negativo de la especialización en los tres grandes sectores de actividad (industria, construcción y servicios). Teniendo en cuenta que el periodo de análisis incluye la Gran Recesión la cual comenzó en 2008 y supuso una gran destrucción de empleo en estos sectores, nuestros resultados pueden indicar que los municipios aragoneses que estaban más especializados en estos sectores sufrieron una destrucción de empleo superior a la media de Aragón. Respecto a la diversidad, relacionada con las economías de urbanización, no encontramos ningún efecto en ninguno de los sectores productivos, a excepción de un efecto positivo sobre la creación de empleo en las actividades del sector servicios cuando restringimos el análisis a los municipios más poblados (con más de 3.000 habitantes). Por tanto, a mayor diversidad en las distintas ramas del sector servicios mayor crecimiento en el empleo de otras ramas del sector en el mismo municipio siempre que se trate de un municipio grande, lo que implicaría la existencia de vínculos de oferta y demanda entre las distintas actividades del sector servicios.

Por último, estimamos el efecto de las economías de aglomeración sobre el crecimiento de la población, encontrando evidencia de un efecto positivo de las economías de localización y urbanización en el crecimiento de los municipios aragoneses, pero solo en los municipios de más de 3.000 habitantes (46 del total de 731 municipios en Aragón). Además, la magnitud del efecto de la especialización sería superior al de la diversidad. Las vías por las que la especialización o la diversidad productiva podrían estar influyendo positivamente sobre el crecimiento de la población local serían a través de la demanda de bienes y servicios, y el cambio tecnológico (la oferta).

En definitiva, si bien encontramos patrones espaciales de localización (concentración) en la distribución de las empresas dentro de algunos sectores específicos (básicamente, industria y servicios) que podrían generar economías de aglomeración, la evidencia que finalmente obtenemos a favor de las economías de localización y urbanización es limitada, quedando solamente restringida a los municipios más grandes de Aragón. Por un lado, esto podría deberse a que las economías de aglomeración requieren una escala de tamaño mínima, que en este caso cuantificamos en 3.000 habitantes; es decir, cualquier política pública industrial con el ánimo de generar empleo o atraer población puede resultar eficaz, pero solo si los municipios a los que va dirigida tienen un tamaño superior a este límite de población.

Para los municipios de menor tamaño no encontramos ningún efecto durante el periodo considerado; sin embargo, nuestros resultados se limitan al periodo de análisis 2000–2015, lo que nos impide pronosticar cuál hubiera sido el resultado de estas políticas en los municipios menos poblados si las condiciones económicas del periodo no hubieran sido tan negativas.

Por otro lado, si incluso en un periodo tan adverso en términos económicos hemos sido capaces de encontrar algún efecto positivo de las economías de aglomeración, es posible que en periodos de bonanza económica las economías de aglomeración puedan jugar un papel clave en la creación de empleo. Esto es relevante para el caso de Aragón ya que esta región cuenta con una elevada concentración de la actividad económica y de la población en la capital, Zaragoza, y esa tendencia a la aglomeración dura ya varias décadas. Tampoco hay que descartar los posibles efectos externos que genera dicha aglomeración (positivos o negativos), los cuales sería necesario cuantificar, ya que, en caso de persistir, pueden conducirnos a una distribución cada vez más desequilibrada de la actividad económica.